English Section Page 4.

Regeneración

English Section Page 4.

Periodico Revolucionario

Epoca IV. NUMERO 258 Subscripción Voluntaria Número suelto, 5cs. Editor: Enrique Flores Magón. Dirección: P. O. Box 1236, LOS ANGELES CAL., SABADO 28 de Julio de 1917.

En los umbrales de la libertad.

¿Quién es aquel que no siente la proximidad de una catástrofe que está a punto de escribir con letras de sangre un nuevo capítulo en la historia del progreso humano?

Debe ser sordo aquel que no oiga el murmullo del descontento crecer hasta amenazar convertirse en bramido de mar azotado por el viento; debe ser ciego aquel que deje de observar en las multitudes los mil gestos del dolor, de la desesperación y de la cólera. No hay uno que no perciba las recias pisadas de la Revolución en marcha; no hay uno que no sienta en la frente el aliento cálido de la protesta y de la rebeldía.

La proximidad del cataclismo que tiene que remover hasta sus cimientos la estructura económica, política y social que hasta el presente ha formado el modo de convivir de los seres humanos, es presentida por todos, por los oprimidos como por los opresores, así por las víctimas como por los verdugos. Es que los pueblos se han convencido al fin de que las instituciones actuales no solamente son incapaces de garantizar la libertad y el bienestar, sino que son nocivas para el desarrollo armónico de la especie humana en su conjunto, porque si bien dentro de ellas unos cuantos individuos se benefician, la mayoría, la inmensa mayoría sufre miseria y opresión.

Monarquía constitucional, república central y república federal, sufragio restringido y sufragio universal, todo ha sido ensayado por el ser humano en su empeño de conquistar su bienestar y su libertad, y en todos esos ensayos ha sido chasqueado, porque el gobierno, cualquiera que sea su forma, ha resultado ser siempre el auxiliar poderoso y decidido del fuerte para oprimir al débil. Ninguna forma de gobierno ha satisfecho las ansias de libertad y de bienestar que abriga el hombre, y de ahí que exista el deseo de un cambio en el modo de agruparse de las sociedades humanas, de alcanzar una forma de convivencia que esté más de acuerdo con el moderno sentimiento de justicia y con las nuevas concepciones de libertad.

No es un pueblo solo de la Tierra el que aspira al cambio, sino todos los pueblos. La Revolución alarga el brazo para llamar a todas las puertas, porque el mismo malestar es sufrido por todos los pueblos, la misma tiranía e idéntica miseria imperan en todas las latitudes, bajo todos los cielos, en todos los climas, bajo la autocracia como bajo la democracia, y así vemos que en este momento, los pueblos todos que hasta ayer fueron sumisos y sufridos, sacuden su indolencia, abren los ojos y aprietan los puños.

Todo hace presagiar que esta gran revolución mundial que se aproxima a grandes pasos, no se limitará a destronar un rey para colocar un presidente en su lugar, o a derribar un presidente para encumbrar uno nuevo. La humanidad está cansada de esos cambios; ya nadie cree que Pedro será mejor que Juan como gobernante, puesto que la experiencia ha enseñado que todos los gobernantes son nocivos por igual; que el gobierno no tiene otra misión que garantizar al rico el tranquilo disfrute de las riquezas que ha podido acumular mediante el sacrificio del pobre. Los pueblos han encontrado al fin que el origen de sus males está en la desigual distribución de la riqueza, y es a una distribución más justa de esa riqueza a lo que generalmente se aspira, y es el capitalismo la primera institución que está llamada a desaparecer.

México y Rusia forman la vanguardia de la magna insurrección. En México, como en Rusia, manos audaces arrancan la tierra de las garras de la burguesía. El Sur de México está en poder de los proletarios, y en Rusia, dos millones quinientos mil acres de tierra han sido tomados por los campesinos, sin esperar a que un congreso se digne decretar la expropiación de la Tierra. Lo que ocurre en México y en Rusia ocurrirá en todo el mundo, porque en todas partes la tierra se encuentra acaparada por unos cuantos, y al acaparamiento de esa fuente natural de la riqueza se debe la miseria de las masas populares.

Para amortiguar el ánimo expropiador y revolucionario de las masas, la burguesía mexicana se ha visto obligada a incluir en la nueva Constitución capítulos de reforma agraria y de protección para los obreros, y el gobiernillo provisional ruso, con el mismo fin que el gobiernillo mexicano, atrae a su seno a los más corrompidos elementos del socialismo político, y estas maniobras de los políticos mexicanos y rusos, si bien entorpecen el paso franco de la Revolución niveladora y justiciera, no logran extinguir su fuego, como que con esas maniobras y con tales maquinaciones no se extinguen las dos grandes causas que hacen poner a los pueblos en pie: la miseria y la tiranía.

En México, la Revolución sigue su curso, y Carranza, casi con las lágrimas en los ojos, pide protección a Wilson, obteniendo que este levante el embargo de armas y municiones con lo que cree que puede sofocar un movimiento popular que no se apacigua con plomo, sino con pan.

En Rusia, la Revolución está en pie, formidable. Petrogrado es teatro de combates entre las fuerzas rebeldes y las del gobiernillo provisional. Todos aquellos que ven en un movimiento popular la oportunidad para encumbrarse y convertirse a su vez en dominadores del rebaño humano, dejan caer abrumados la cabeza cuando regimientos de rebeldes recorren las calles de Petrogrado, llevando banderas en las que se ostentan estas palabras: "Grupo de los Anarquistas de Kronstadt"; "Abajo la Autoridad"; "Viva el Comunismo". Soldados rebeldes invaden las oficinas del diario burgués "Novoe Vremya", en Petrogrado. He aquí lo que dice el "Times" en un mensaje del 18 de Julio. "Los soldados invadieron ayer la oficina del periódico "Novoe Vremya" y declararon que debe suspenderse la publicación del periódico. Además, obligaron a los impresores a imprimir una proclama al pueblo en que se le invita a que se eche a la calle con las armas en la mano para derribar al gobierno provisional y llevar a cabo la confiscación de toda la prensa burguesa."

"Camaradas,—dice la proclama,—la fuerza reside en nosotros, y debemos tomar posesión, inmediatamente, de todas las fábricas, la tierra y todos los medios de producción."

En la Siberia occidental, compañeros anarquistas están sobre las armas, y en la finca de Durnovo, un grupo de compañeros, al frente de seis mil proletarios decididos, desafían las embestidas de los sicarios de la burguesía.

Finlandia desconoce al gobiernillo provisional; la región de la Ukrania se rebela; Kiev responde a los levantamientos de Petrogrado; Kronstadt es un almacigo de sedición robusta y audaz.

Los soldados rusos en la Galitzia oriental, se niegan a pelear. No quieren ser por más tiempo carne de cañón; no quieren disparar contra los soldados alemanes, porque ellos consideran que los soldados alemanes son proletarios como ellos y víctimas igualmente de la opresión y de la explotación de la clase capitalista que es la dominadora en todos los países. En un mensaje telegráfico que de la región se le envía a A. F. Kerensky, el feroz Ministro de la Guerra ruso, se le dice con fecha 22 de Julio: "La mayor parte de los batallones se encuentran en un estado de completa desorganización. Su ánimo para tomar la ofensiva, ha desaparecido por completo. No obedecen las órdenes de sus jefes y desprecian las exhortaciones de sus camaradas, respondiendo con amenazas y aun con tiros. Algunos batallones, abandanan voluntariamente sus posiciones, sin esperar siquiera la aproximación del enemigo."

La burguesía rusa ve con horror la proximidad del momento en que debe entregar al pueblo, por la buena o por la mala, la riqueza que detenta, y para retardar ese momento, para aplazar aunque sea por algunos instantes más la liquidación de sus cuentas con la justicia popular, echa mano del terror, que siempre ha sido el último recurso de los despotismos que ruedan al abismo, y ordena la represión de toda agitación que ponga en peligro la vida del régimen capitalista. Para llevar a cabo su obra de represión, nadie más a propósito que Alejandro F. Kerensky, quien recibe el nombramiento de jefe de ministros y obtiene, además, poder ilimitado para lograr el restablecimiento del orden, del orden burgués, por supuesto, tanto en el frente de batalla como en el interior del país. Kerensky es, pues, en estos momentos, el dictador de Rusia.

En Alemania, los motines están a la orden del día; la crisis política se recrudece y el canciller del Imperio, Von Bethmann-Hollweg, pasa a la vida privada para ceder el puesto a Michaelis; las huelgas han tomado carta de naturalización en todo el país; mujeres hambrientas, con niños demacrados en los brazos, asaltan las tiendas poniendo un ejemplo a los hombres pusilánimes que no se atreven a alargar la mano para tomar de donde hay.

En Inglaterra crece el descontento, y cuando el jefe de ministros, Lloyd George, habla en Glasgow, los obreros contestan a sus exhortaciones patrióticas con las estrofas libertarias de la Bandera Roja.

Irlanda se encabrita cansada de soportar sobre sus hombros el dominio inglés; de un momento a otro nos anunciará el cable, que la Revolución Social ha estallado en España; el pueblo de Portugal se opone a que se envíen más batallones al matadero europeo; el proletariado de Italia sueña con la barricada; la Revolución en la India es un hecho aplazado, no un caso perdido; en China queda ahogada en sangre la reacción monárquica; en Sao Paolo, Brasil, el proletariado se bate con la policía; en Uruguay se intensifica la agitación antiguerrera y se convoca al pueblo a la revuelta; en Perú, el pueblo arranca a los conscriptos de las garras de sus verdugos y el proletariado se muestra dispuesto a hacerse respetar; en Canadá, el fantasma de la Revolución retarda la aprobación de la ley sobre el servicio militar obligatorio.

El "Times", de 19 de Julio, habla de la desmoralización del ejército francés. Se refiere a la narración que hacen unos marinos americanos del estado de ánimo en que encontraron a los soldados franceses. De la narración entresacamos los siguientes fragmentos que ilustran bien sobre la materia: "Los soldados se quejaban de que estaban derrochando sus vidas sin esperanza alguna de éxito, y se burlaban abiertamente de los esfuerzos de sus oficiales y de sus hombres de Estado para animarlos de un nuevo espíritu marcial."

"Los soldados habían presentado un ultimátum a sus oficiales, declarando que ellos no pelearían más. Se les amenazó con sumarios consejos de guerra y muerte; pero ellos contestaron a la amenaza invitando a los oficiales a que encontrasen, si podían, soldados que formasen el pelotón de ejecución."

Dicen los marinos que esta huelga de soldados se hubiera efectuado, si no llega a tiempo el general Pershing con el primer contingente de soldados americanos. Pershing aseguró a los soldados franceses que grandes refuerzos seguirían llegando de los Estados Unidos, calmándose entonces los soldados, aunque su propósito de declararse en huelga ha quedado en pie, hasta convencerse de que Pershing no los ha engañado.

Los Estados Unidos no pueden quedar a salvo de la tormenta que no tarda en desencadenarse sobre el mundo entero. La causa generadora de la catástrofe de las viejas instituciones, existen aquí como en todas partes, y parece como que la burguesía de este país tiene particular empeño en precipitar ella misma, con los atentados cometidos por su gobierno, la Revolución que, hasta hace poco todavía, parecía ser cosa de un remoto porvenir, cuando no una cosa imposible. En los primeros años de la Revolución Mexicana, el americano leía con enfado las noticias de la insurrección, y tachaba de locos o de bandidos a los rebeldes que derribaban gobierno tras de gobierno. Las cosas han cambiado. La miseria y la tiranía se han extremado en este país, y más de un americano suspira ahora por tener en sus manos un fusil con una competente dotación de parque.

La miseria se acentúa. Los precios de los artículos alimenticios suben y suben sin cesar, y como un resultado de la tirantez económica, las huelgas estallan todos los días en muchos Estados de la Unión Americana. El sabotage, terrible arma de ataque del desheredado contra la burguesía, es empleado en grande escala; los ganados mueren envenenados; los graneros son incendiados; la sección comercial de Mojave es consumida por las llamas; los árboles de las huertas se secan bajo la acción de los clavos de cobre que insertan en sus troncos los rebeldes; las máquinas de los aserraderos de madera saltan en pedazos, y en los grandes distritos agrícolas se forman guardias especiales para impedir que los trabajadores incendien las cosechas.

Este malestar económico es agravado por la tiranía gubernamental. La leva, o sea el servicio militar obligatorio, ha llevado la consternación y el dolor a millones de hogares proletarios. La burguesía necesita hombres que tomen el fusil para multiplicar sus millones, y millones de jóvenes trabajadores serán sacados de sus hogares para arrojarlos al matadero europeo o para servir de pasto a los tiburones en mitad del océano.

La agitación antiguerrera está siendo suprimida con mano de hierro; Emma Goldman y Alejandro Berkman, han sido enviados a presidio por protestar contra el envío de la juventud al matadero; millares de agitadores son detenidos y contra algunos de ellos se piden sentencias hasta de veinticinco años de presidio; todo aquel que no se registra voluntariamente para entrar al servicio militar, es puesto en prisión, y una parte de la prensa burguesa ya aboga por la pena de muerte para los que se atrevan a luchar por la verdad y la justicia; los sicarios de la burguesía aguzan el oído para sorprender el tema de las conversaciones; los mitines de propaganda antiguerrera son suprimidos por la policía y un gran número de periódicos anarquistas, socialistas, unionistas y aun burgueses, han sido suprimidos, y en muchos casos sus redactores son reducidos a prisión; el terror impera; el polizonte es el amo de la situación; los huelguistas son deportados en carros de ganado y abandonados en los desiertos.

Esta situación engendra el descontento de las masas populares. El pueblo ve que el gobierno no es instrumento de libertad, sino yugo humillante, y el culto del dios Estado pierde adeptos; el respeto a la ley va transformándose en desprecio y en odio, y hasta la religión, que tan hondas raíces había echado en la conciencia popular, pierde su prestigio, por ser sus sacerdotes los partidarios más decididos de la militarización de este país. Un nuevo concepto de la libertad y de la justicia va tomando cuerpo en la conciencia colectiva de este pueblo hasta ayer tan sumiso a la ley, hasta ayer tan respetuoso del gobierno y del sacerdote, y en que cada ciudadano esperaba convertirse en un Morgan, en un Rockefeller o en un Carnegie.

La Revolución ha llegado a tal grado de inmiencia en este país, que ya no solamente la ven acercarse los que más sufren los rigores del sistema burgués, sino que son los mismos burgueses y aun altos funcionarios del gobierno los que la predicen. El periódico burgués, "Los Angeles Record", en su edición del sábado 21 de Julio, publica un editorial del cual entresacamos los siguientes párrafos:

"Esta nación va a admitir muy pronto lo que vale el trabajador, o de lo contrario tendrá que presenciar el reinado del terror, una situación que la ley marcial podrá dominar difícilmente.

"El hombre que no vea en torno suyo los síntomas de la revolución, aquí, en este país, es un ciego.

"El periódico que enmudece en un periodo de crisis como el actual, es un periódico cobarde, y el periódico que hace responsables de las condiciones existentes a los I. W. W. o a los agentes secretos alemanes, es un borrico.

"Los I. W. W. no han causado las huelgas de Arizona.

"Los agentes alemanes no han promovido los conflictos obreros que existen en todo el país.

"La codicia de la burguesía ha abonado el terreno en que se desarrollan robustas las raíces de la anarquía y de la rebelión.

".....cuando el trabajador se encuentra enfrente de una despensa vacía; cuando no puede comprarles zapatos a sus hijos, ni puede adquirir azucar para sus bollos, ni leche para los niños de tierna edad, a pesar de que trabaja sin respiro siete días de la semana, y cuando lee acerca de los billones de dólares que sus amos han ganado con motivo de la guerra, entonces está dispuesto a la revuelta, al motín o a cualquiera otra cosa que le llene el estómago o que aplaste a sus opresores.

"El derecho de propiedad es muy respetable (no hay que olvidar que está hablando un periódico burgués) y está debidamente garantizado por la ley; pero el derecho de comer que tiene todo ser humano es más fundamental de lo que algunos creen.

"El aumento ordinario de los salarios en este país es diez veces más corto que el aumento del costo de la vida. De manera, que o disminuye el costo de la vida o los salarios aumentan o tenemos una revolución.

"Es imposible exagerar la seriedad de la revolucion; es una estupidez considerarla como una tempestad en un vaso de agua, y una necedad intentar detenerla poniendo en la cárcel a los agitadores.

"Los trabajadores de la nación, de todo el mundo, han despertado y no van a permitir que se les esquilme por más tiempo. Esto puede ser doloroso para los esquilmadores; pero no puede ser de otra manera.

"La manera de impedir que el hambriento se amotine, es sirviéndole un banquete."

Así habla la prensa burguesa, y al hablar así no lo hace por propia inspiración, sino porque el ambiente la forza a decir de vez en cuando la verdad. El ambiente que nos rodea está saturado de rebeldía. Una chispa solamente, y se producirá el incendio.

Estamos, pues, en presencia de los últimos parpadeos de un sistema que agoniza.

Las instituciones burguesas han dado ya todo lo que podían dar: más males que bienes, y los ojos de la especie humana buscan nuevos horizontes.

La Revolución llama a las puertas de los pueblos.

RICARDO FLORES MAGON.

EL PERIODICO.

Con la invencion de la imprenta, el progreso humano recibio un impulso vigoroso: los seres humanos obtuvieron un medio mas eficaz y rapido de esparcir sus pensamientos, de comunicarse entre si y propagar sus conocimientos y sus ideales, por medio de la hoja suelta, del periodico, del folleto, del libro.

De todas las formas de comunicacion y propagacion del pensamiento humano, la mas efectiva es la del periodico.

El periodico, en manos libertarias, es luz potente que disipa las tinieblas creadas en el cerebro humano por los prejuicios y atavismos cultivados en él por la ignorancia, la tirania y la codicia de los ricos. El periodico libertario, con su propaganda de Ideales justicieros, eleva el espiritu humano, lo ennobiece, ensancha su horizonte, y hace del irredento esclavo, del despreciado paria, del triste ilota, un ser digno, con aspiraciones grandes y grandes ansias de justicia y libertad, que lo inducen a dejar de ser la bestia pasiva de carga y a convertirse en el rebelde consciente que ayuda a aproximar el bello dia en el que todos seamos libres y felices.

El periodico libertario es el arma mas poderosa de defensa en manos de los oprimidos y de los explotados. Es coraza que se interpone entre el puñal liberticida del tirano y el pecho del esclavo; es mano recia que hace aflojarse la garra de la explotacion en el cuello del productor; es orientador que encamina a las masas desheredadas hacia su emancipacion; es protector del debil y azote del fuerte; voz de alarma que despierta a los dormidos y les señala el peligro y el medio de evitarlo; clarin de combate que prepara la mentalidad y el animo proletario al asalto final de las trincheras burguesas y bandera gloriosa que conducira a la Humanidad a la conquista de su completa Libertad.

REGENERACION es un periodico libertario, arma defensora del oprimido y del explotado, ariete demoledor de prejuicios y atavismos, antorcha que alumbra el camino a la Libertad.

¿Debe morir REGENERACION? ¿Debe morir? ¿Debe apoyarsele o abandonarsele?

Su costo, comparado con el bien que hace, es nada. Ciento cincuenta proletarios de buena voluntad, donando un dólar cada quince dias, pueden sostenerlo e impedir que muera. ¿Quienes son los buenos que lo hagan con constancia?

ENRIQUE FLORES MAGON.

La Revolucion.

Soy la fuerza que empuja a la humanidad hacia un oriente lleno de luz y de alegría.

El poderoso me teme: el humilde me adora.

Mi nombre lleva la consternacion y la tristeza al palacio; pero en los hogares humildes resuena como una música alegre, que llena de consuelo el corazon de los que sufren.

Soy maga que transforma en hombres los rebaños.

Sin mí, la humanidad continuaría gimiendo bajo el latigo de los faraones.

Sin mí, no se habría desplomado la Bastilla arrastrando en su caída la barbarie feudal.

Hija de la Tiranía, odio a mi madre